

Historia, islas y cultura: el paisaje maravilloso de Alejo Carpentier

TOMÁS BERNAL ALANÍS | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO

Resumen

Este artículo nos acerca a la profunda narrativa del escritor Alejo Carpentier. Nos permite entender la modernidad y el crisol de culturas que se dieron en el Caribe americano, desde el descubrimiento del Nuevo Mundo (1492) hasta los destellos de la Revolución francesa y la Ilustración, y su repercusión en los procesos de independencia de América Latina a inicios del siglo XIX. Es el acercamiento a esta época a través de lo *real maravilloso americano* que aparece en obras como: *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962), que muestran nuestra realidad singular y la construcción de una conciencia americana.

Abstract

This article approach us to the deep narrative of the writer Alejo Carpentier. It allows us to understand the modernity and the melting pot of cultures, that take part in the American Caribbean, since the discovery of the New World (1492) to the sparkles of the French revolution and the Illustration, and the effect that it had in the Independent movements of Latin America in the beginning of the XIX century. It's the close up to these times through the real wonderful American that appears in books like: *The kingdom of this world* (1949) *The Century of the lights* (1962), that show our singular reality and the construction of an American conscious.

Palabras clave: Cultura, real maravilloso americano, crisol, conciencia americana

Keywords: Culture, real wonderful American, melting pot, american conscience.

Para citar este artículo: Bernal Alanís, Tomás, "Historia, islas y cultura: el paisaje maravilloso de Alejo Carpentier", en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 60, semestre I, enero-junio de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 145-156.

Juntos formemos una orden sagrada como hacen los monjes. Tomemos como patrono a San Cristóbal, el gigantesco varón, que levanta en sus hombros a Jesús Niño y lo pasa a través del océano y se moja solamente hasta las rodillas... ¡Cristo y oro; he aquí nuestro doble objetivo! No para perder la vida terrena, como los frailes; ni la celestial, como los necios e infieles piratas; sino para conquistar a la vez el reino de los cielos y el de la tierra... ¡Has comprendido?

Nikos Kazantzakis, *Cristóbal Colón*

I. Introducción

El mundo novelesco del escritor cubano Alejo Carpentier (1904-1980), deslumbra por su lenguaje poético, mítico, telúrico, maravilloso, musical, y sobre todo, por qué supo atrapar en sus letras el espíritu caribeño del Nuevo Mundo.

Los grandes momentos del encuentro de los mundos es captado por la magia y riqueza del lenguaje y las imágenes creadas por un autor que supo conciliar y enfrascar en un diálogo permanente las distintas vertientes culturales que se enfrentaron en el Nuevo Mundo, concreta y espacialmente, en el Caribe, lugar de Islas, de Historias, que realizaron cruces interculturales para conformar una amalgama de culturas compuestas por: los indios, los negros y los europeos.

Tres culturas: la indígena, representando al Nuevo Mundo, los negros, como extensión del mundo y los europeos, como los integrantes del viejo mundo. Estas tres razas, con su historia y su cultura, determinarán en mucho la conformación del mundo moderno, en sus múltiples relaciones, para estructurar un orden mundial lleno de desigualdades entre los conquistados y los conquistadores. La escena estaba puesta y los países desarrollaban el gran teatro del mundo que estaba por venir.

Este artículo se introduce en las aguas profundas de la Historia para recordar un poco ese mundo maravilloso latinoamericano descrito por la magia y la

imaginación de un gran escritor como lo fue Alejo Carpentier, pionero de formas y estilos que marcarían con el tiempo a otros escritores que hicieron posible construir un alma americana, una conciencia de lo americano.

II. El inmenso mar

El encuentro de Europa y las supuestas Indias, es un largo viaje en el tiempo y un intermitente sueño por encontrar otros espacios, otras formas de vida. Es lo que describió maravillosamente el escritor francés Jean Marie Gustave Le Clézio, en su texto ensayístico: *El sueño mexicano. El pensamiento interrumpido*, donde analiza los deseos y pensamientos tanto del viejo mundo como del futuro mundo nuevo descubiertos (léase América).¹

La época del Renacimiento en Europa en el siglo XIV es un intento por rescatar lo grandioso del mundo clásico (las culturas griega y romana), recrear el amor a las artes y las ciencias, dar nuevas interpretaciones a la antigüedad (las viejas disputas entre los antiguos y los modernos), encontrar otros sentidos a la existencia humana a través del desarrollo de las humanidades y las ciencias que se van transformando y consolidando (por ejemplo el paso de la alquimia a la química), de la lucha por establecer la ciencia *su status* ante la magia y la religión, por sólo hablar de algunos debates e

ideas de un período crucial en la historia de la humanidad.

El Renacimiento y los tiempos venideros hasta llegar al período de la Ilustración (siglo XVIII), son campo y tierra fértil para sembrar dudas, hipótesis, teorías, sueños, visiones, que harían de este tiempo de largo aliento, un espacio para conocer, investigar, probar, mostrar, cuantificar y donde la ciencia, pilar de la modernidad, iba a desplazar a otros conocimientos o formas de percibir y explicar la realidad, como la magia, emblema de un tipo de conocimiento en cierto momento de la evolución humana, como bien lo advirtió el poeta William Butler Yeats:

Y así como el músico y el poeta hechiza, encanta y domina con un conjuro su propia mente cuando quiere hechizar la ajena, el hechicero creaba o revelaba, tanto para sí como para los demás, a ese artista o genio sobrenatural, esa mente en apariencia transitoria y hecha de muchas mentes, cuya obra vi, o creí ver, en aquella casa suburbana. Y también tenía en su poder las puertas, según parece, de aquellas otras mentes menos transitorias, el genio de la familia, el genio de la tribu, o quizá, cuando su alma era lo suficientemente potente, el genio del mundo. Nuestra historia habla de opiniones y descubrimientos, pero en tiempos antiguos, cuando, creo yo, los hombres mantenían la vista clavada en esas puertas, la historia hablaba de mandamientos y revelaciones.²

En ese mundo de mandamientos y revelaciones, de ese mundo sagrado que vive y

¹ Para mayor información véase Le Clézio, Jean Marie Gustave. *El sueño mexicano. El pensamiento interrumpido*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

² Yeats, William Butler. *Magia*. Buenos Aires, Interzona, 2018. Pp. 48-49.

no muere frente a un mundo más profano y laico, que también tiene sus retos y sueños puestos más allá de donde la vista se pierde en el horizonte de los mares. Pero, a la vez, es una carrera en el crecimiento de los mundos materiales y espirituales por establecer la armonía posible entre los reinos de este mundo y los mundos celestiales.

La mirada del hombre de ese tiempo, intuye que hay otros espacios por descubrir, conocer, estudiar y, poder agregarlos a la geografía de la época. Los mapas, el uso de la pólvora, la utilización de la brújula y otros instrumentos, la navegación, y en general, la utilización de la ciencia y los conocimientos, se enfilan a esta aventura de la imaginación y el descubrimiento. Los poderes materiales y los espirituales, las futuras naciones y la iglesia, la espada y la cruz, son símbolos de esta aventura humana. Como lo expresa la historiadora Isabel Soler:

El viaje oceánico que inicia la mentalidad renacentista es una imagen de esa incertidumbre desasosegante y el impulso que engendra la inquietud por penetrar en lo desconocido. El viaje por el espacio desconocido obliga al hombre a reflexionar sobre la definición del mundo que convencionalmente ha establecido a partir de su propia dimensión histórica; el descubrimiento de la realidad supone una nueva ruptura de la escala de valores.³

La lucha de los futuros imperios, en especial España y Portugal, son los grupos

comerciales y los intereses eclesiásticos los que hacen posible organizar una serie de viajes que al fin terminan en tierra firme. Lapsos de tiempo llenos de incertidumbres, dudas, apoyos, rebeliones, que parten de los puertos, punto de encuentro y comercio, pilares del capitalismo y la ganancia. Del deseo de dominar, de competir y salir victorioso a toda costa, como lo enfatiza Cristóbal Colón en la obra teatral de Nikos Kazantzakis:

Por la fuerza. ¿Cómo quieres que de otra manera se haga la voluntad de Dios en este mundo? Los hombres se rebelan; las cosas se oponen; tierra, mar y alma se resisten. ¡Se necesita la fuerza! Y si entras en el Paraíso con violencia entrarás. Lo dicen las Escrituras. Aquel piloto era un portugués. Si lo dejaba vivir, entregaría el secreto a su rey Y Castilla podía perder las islas doradas que Dios me regaló, pues a Castilla pienso yo regalarlas.⁴

La historia del continente americano iniciaba sus pasos en un mundo dominado por la fe, los intereses comerciales y el cruce inevitable de culturas que conformarían un *crisol cultural*, donde el pasado, el presente y el futuro serían el escenario de la obra de Alejo Carpentier, serían los tiempos y los espacios caribeños, insulares, los que darían vida a una de las narrativas más complejas y fascinantes salida de un escritor latinoamericano.

³ Soler, Isabel. *El nudo y la esfera El navegante como artífice del mundo moderno*. Barcelona, Acantilado, 2003. p. 54.

⁴ Kazantzakis, Nikos. "Cristóbal Colón" en *Obras Seleccionadas. T. I. Novelas. Teatro. Viajes*. Barcelona, Planeta, 1968. p. ii75.

III. El escritor y sus paisajes

De origen europeo, Alejo Carpentier sincretiza la vida cultural, económica, política y social latinoamericana para enmarcar la posibilidad de construir una conciencia americana. Cual *Penélope nocturna*, la obra de Alejo Carpentier, es un profundo y constante diálogo con la Historia, las Islas del Caribe y la Cultura(s) que representa ese espacio geográfico, como un lugar privilegiado para rastrear esas historias visibles e invisibles que el mundo moderno construye, en esos tiempos de larga duración de los que hablaba el historiador Fernand Braudel.

Su contacto con André Breton y el Surrealismo, le permitió asomarse a otros umbrales de la realidad, y en ese sentido, el cuerpo novelesco de Carpentier se inscribe en la formulación de un mundo maravilloso por descubrir y explicar, como una forma de identidad americana frente a la historia que fue producto del descubrimiento del Nuevo Mundo, el tiempo colonial y los procesos de independencia de América Latina.

El espacio temporal que retrata Carpentier en sus novelas: *Ecué-Yamba-O* (1935), *El reino de este mundo* (1949), *Los pasos perdidos* (1953), *La guerra del tiempo* (1956), *El siglo de las luces* (1962), *El recurso del método* (1974), *Concierto Barroco* (1974), *La consagración de la primavera* (1978) y *El arpa y la sombra* (1979), abarca desde el inminente descubrimiento de América hasta principios del siglo xx.

Es un espacio de historia que enmarca las luchas por la modernidad entre los imperio y las tierras recién descubiertas, todas a partir de esos procesos de transcultura-

ción entre los pueblos, razas y culturas que se mezclan, se contraponen y se complementan para explicar la historia de las islas del Caribe, en general; y la de Haití, en particular, como lo propone Seymour Menton:

Aunque se trata de una historia muralística de la lucha por la independencia de Haití desde mediados del siglo xviii hasta el primer tercio del xix, cuyos protagonistas están ligados por la figura mítica o tal vez histórica de Ti Noel, la historia de Haití está subordinada a la cuestión filosófica y la justicia social en todas las sociedades pese a los muchos obstáculos y pese a la improbabilidad de conseguirlas.⁵

A los ojos de la Historia y de la visión eurocentrista, el Nuevo Mundo es descubierto por un error geográfico: pensar que eran las Indias, y por la imaginación europea de lo que Edmundo O’Gorman llamo “la invención de América.”⁶

El gran teatro del mundo tenía un nuevo escenario donde se desarrollaría un momento estelar de la humanidad, como lo llamo en su momento el escritor Stefan Zweig, donde dos mundos, dos visiones de la historia se encontrarían para participar del banquete universal del desarrollo humano y de la repartición de la riqueza. Como lo ha manifestado el historiador Carlos Alberto Montaner:

⁵ Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 38.

⁶ Para tener mayor información de este proceso véase O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Una historia que desde sus inicios fue percibida como ilegítima e injusta por todos sus actores principales: españoles, criollos, indios, y negros, cada uno desde su particular repertorio de quejas y agravios, y todos con una parte de razón... Una historia en la que la sociedad se fue forjando, hecha de estos retazos étnicos escasamente integrados, no consiguió segregar un Estado en que los intereses y los valores de la mayoría se vieran reflejados. Una historia que generó ciertas costumbres, actitudes y una particular visión económica, reñidas por la creación y la conservación de las riquezas.⁷

América Latina llegaba tarde al banquete universal, seríamos desde esa época y hasta la actualidad pueblos supeditados a los intereses de los imperios y las grandes potencias europeas. Nuestra condición periférica iba a constituir un peso histórico para llevar a cabo nuestra configuración nacional y la constante búsqueda de la unidad latinoamericana. El sueño bolivariano ha sido una permanente ilusión de la conciencia y la libertad americana.

Iniciaba la larga travesía latinoamericana por ser reconocidos e integrados al mundo como enfatiza Carlos Fuentes:

Más allá del mundo del imperio, el oro y el poder, más allá de las guerras entre religiones y dinastías, un valiente mundo nuevo se estaba formando en las Américas, con manos y voces americanas. Una nueva sociedad, una nueva fe, con su lenguaje propio, sus propias costumbres, sus propias necesidades. Esta realidad

constituyó un nuevo desafío para España, el de renovar su misión cultural, que siempre consistió en ser centro de incorporaciones y no de exclusiones culturales.⁸

Con la profundización de las diferencias sociales, y la posterior incorporación de otras potencias: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etc., el mundo americano realizó sus procesos de independencia entre 1808-1820 y se enfrentó al mundo de la doble fe: la espada y la cruz. Y gran parte del siglo XIX, fue un proceso sangriento y de permanentes guerras por consolidar a las jóvenes repúblicas recién independizadas para intentar desterrar las herencias coloniales y a los grupos contrainsurgentes.

Las armas y la Iglesia construyeron el mundo colonial americano con: la conquista espiritual y la conquista militar que causaría una inestabilidad permanente durante todo el siglo XIX y la aparición de la figura del Caudillo, que muchas veces se transformó en Dictador. Por otro lado, los ecos de la Revolución Francesa de 1789 convulsionaron y trajeron vientos de cambio a unas Colonias que buscaban su independencia de las Metrópolis para convertirse en naciones e integrarse al mundo civilizado de la industria, el comercio y el progreso.

Y la historia de América Latina, fue un constante acorde y diapason entre el pasado y el presente, entre la tradición y la modernidad, el interminable entrecruzamiento cultural de una arquitectura de lo barroco y lo musical de las campanadas de

⁷ Montaner, Carlos Alberto. *Las Raíces torcidas de América Latina*. México, Temas de Hoy, 2018. p. 19.

⁸ Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México, Taurus, 2009, p. 282.

un mundo que despertaba de un letargo para encontrarse con el mundo moderno de la individualidad, de la lucha entre las naciones, y el concierto de un mundo subyugado por las mercancías, la competencia, el mercado y el progreso de las naciones como espacio vital de la evolución humana, de los pueblos y las razas.

Es el momento de las luces, de esa Ilustración que ilumina el pensamiento y hace de la ciencia y la educación el principal móvil para el desarrollo de los pueblos, como lo establece el pensador Alexis de Tocqueville:

Comenzaré recorriendo con ellos esa primera época de 1789, en la que el amor a la igualdad y el amor a la libertad se reparten su corazón; esa época en que no sólo quieren fundar instituciones democráticas, sino instituciones libres; cuando no sólo anhelan destruir privilegios, sino reconocer y consagrar derechos.⁹

En este momento histórico, finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se ubican dos de las más célebres novelas de Alejo Carpentier: *El reino de este mundo* (1949) y *El siglo de las luces* (1962). Dos novelas que tienen al tiempo histórico como un ingrediente esencial para comprender los procesos de independencia y la posterior forma de organización social, en que la revolución termina en una dictadura para olvidar los viejos principios de libertad, igualdad y fraternidad y terminar en una fiesta de dolor, violencia, destrucción y soledad del mismo poder y dictadura.

Los amaneceres revolucionarios traen consigo la misma noche de sus esperanzas. El poder es ejercido, centralizado y dirigido al mismo pueblo, que en un determinado momento parecía ver otro mundo. Las novelas de Carpentier son zonas de delirio, que transmutan los valores de cambio en condiciones de esclavitud y sujeción de la población a los caprichos del dictador y de una élite que es favorecida por ese cambio social.

IV. Los mundos de Carpentier

La propuesta de Alejo Carpentier es identificar que el mundo americano es único, singular, que obedece a una lógica de explicación de la realidad donde los elementos de la vida cotidiana configuran una forma nueva de acercarse y aprehender la realidad en un mundo lleno de belleza, variedad, donde el diario acontecer asombra al hombre con una imaginación desbordada sobre la naturaleza americana y el devenir de la existencia humana. El mismo Carpentier así lo define en 1948:

Lugares de un pasado siempre suspendido entre los extremos polos de lo real y de lo irreal, de lo fantástico y de lo comprobable, de la conseja y del hecho... sin darse cuenta aún que, en ese mundo, los acontecimientos que ocupan al hombre suelen cobrar un estilo propio en cuanto a la trayectoria de un mismo acontecer. A cada paso hallaba lo *real maravilloso*. Pero pensaba, además, que esa presencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera, donde todavía

⁹ Tocqueville, Alexis de. *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 27.

no se ha terminado de establecer, por ejemplo, un recuento de cosmogonías.¹⁰

A partir de aquí y teniendo el antecedente del realismo mágico de las obras de: Arturo Uslar Pietri, Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, entre otros, la literatura americana, creará un rostro personal y rescatará su realidad para salir del laberinto de lo nacional o continental para manifestarse como una literatura universal con voz propia y un cuerpo de obras que crean por sí mismas, un canon de la literatura latinoamericana que encuentra su voz personal en el concierto literario de las naciones.

El tiempo de las novelas de Carpentier, es el tiempo de la modernidad, de la ciencia hecha realidad para explicarla y comprenderla. Es reconocer que el tiempo tiene pasados, presentes y futuros, que es una conjugación de hechos y circunstancias que explican el acontecer humano, como lo específica Paul Verdevoye:

De ahí el sentido metafórico de los viajes de ida y vuelta entre América y Europa emprendidos por Carpentier y sus personajes, en el espacio, la cultura, en el tiempo. El tiempo elegido por Carpentier es muchas veces el siglo XVIII, pero este tiempo abarca desde la conquista hasta la era moderna.¹¹

En sus páginas transitan personajes desde el descubrimiento del Nuevo Mundo como: Cristóbal Colón hasta Chaikovsky del siglo XX, todos actuando en su mundo, su momento, como personajes que viven y cuestionan su época. La literatura de Carpentier es un constante viajar por los tiempos, por esas posibilidades que abre la misma literatura, como un laboratorio de la creación artística y de la poesía del momento histórico.

La literatura de Carpentier nos lleva de la mano a ese mundo de lo real maravilloso americano, que es existente, que cuestiona en forma permanente la realidad y los valores del viejo mundo, de esa Europa que agoniza en su imaginario occidental de racionalidad absoluta que trata de imponer en tierras americanas. Como lo expuso la estudiosa Aimée G Bolaños:

...Carpentier subraya que no basta con estudiar la historia de cada nación, es necesario, a la par, interpretar la historia de América Latina en su heterogénea complejidad, en su unidad contradictoria. También nos incita a una relectura cultural de América reconstruyendo las imágenes de su autoctonía, en la fecundidad de sus clásicos, en la originalidad de su expresión, que no ha cesado de perseguir sus signos identificadores.¹²

¹⁰ Carpentier, Alejo. *De lo real maravilloso americano*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 33-42.

¹¹ Verdevoye, Paul. *Las novelas de Alejo Carpentier y la realidad maravillosa*. Ponencia leída el 24 de abril de 1981, en un Homenaje a Alejo Carpentier realizado en la Sorbona, p. 327.

¹² Bolaños, Aimée G. *Conciencia de América en Alejo Carpentier*. Comunicación presentada en el Congreso Latin America: between representations and realities de la *Association for Latin American and Caribbean Studies* (24 al 26 de octubre de 2002), en la Universidad de Québec, Montreal.

Y Carpentier se encuentra entre esos pioneros que descubren en América Latina y el Caribe, un mundo desbordado de mitos, símbolos, imágenes y otros muchos elementos, que ya habían contemplado autores como Domingo F. Sarmiento, Euclides Da Cunha, José Martí, Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui, Leopoldo Lugones, Gilberto Freyre, Jorge Luis Borges, Roberto Arlt y muchos más que iniciaron a construir la conciencia americana. Como lo expuso el mismo Alejo Carpentier:

...de todas aquellas realidades subyacentes, de todas aquellas pulsiones soterradas... que hacían de nuestra historia *una historia distinta a las demás historias del mundo*. Historia distinta, desde un principio, puesto que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro, y del europeo de tez más o menos clara, destinados, en lo adelante, a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca.¹³

Y las novelas de Carpentier muestran este inmenso y complejo crisol de historias y culturas que hacen de las tierras americanas, un escenario exuberante de realidades del viejo y el nuevo mundo, sumado a un espacio geográfico y social de intensas

y permanentes luchas por construir a la nueva sociedad americana.

El reino de este mundo, es una representación cortesana del mundo europeo en una América que imita pero también expone su realidad en un tiempo de cambios, como lo expresa Carpentier:

Conducido por sus amos y mayores a caballo, escoltados por guardias con armamento de campaña, los esclavos iban ennegreciendo lentamente la Plaza Mayor, donde las cajas militares redoblaban con solemne compás.¹⁴

Es un reino que se construye con la explotación del trabajo de los negros, del papel evangelizador de la iglesia, del crecimiento y acumulación de la riqueza, de la lucha por el control marítimo y comercial, con la difusión de la ciencia y la Ilustración como medios para la superación de los pueblos y las razas, todo esto en un supuesto espacio de libertad, tolerancia y democracia entre los pueblos y al mismo interior de las colonias.

Pero el ambiente de rebelión de los criollos y los negros, a través de la condición de cimarrón, hacen de las sociedades coloniales un espacio de lucha abierta y silenciosa entre todos los grupos sociales. Los derechos del hombre y las proclamas de igualdad social y el fin del esclavismo son consignas que a final de cuentas derrumbarán el poder de las viejas metrópolis en América Latina.

¹³ Carpentier, Alejo. "Conciencia e identidad de América" en *Ensayos Selectos*. Buenos Aires, Corregidor, 2007. p. 157.

¹⁴ Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. México, Seix Barral, 2008. p 47.

Y la riqueza y la monumentalidad de ese poder europeo quedo expresado en ese mundo barroco que entretejió los intereses civiles y religiosos durante la época colonial para expresar el progreso y la civilización en tierras americanas expuestas en la impresionante construcción de palacios reales y en las grandes catedrales, como lo muestra Carpentier:

Centenares de hombre trabajaban en las entrañas de aquella inmensa construcción, siempre espiados por el látigo y el fusil, rematando obras que sólo habían sido vistas hasta entonces, en las arquitecturas imaginarias del Piranese.¹⁵

Obras magnas que quedaron, después de los movimientos revolucionarios, en ruinas y en el abandono total como emblemas de un pasado glorioso y la soledad total del dictador derrocado. Historias de utopías, de sueños inalcanzables, la geografía americana en su fauna y flora, en su abundancia y variedad mostró en la cotidianidad que éramos otra realidad donde la fuerza telúrica, el mundo de los muertos y la presencia de la magia convivían con las fuerzas racionales de occidente.

No era sólo el siglo de las luces si no también un período de terror, de guerras, persecuciones y luchas que asolaban el mundo entre las metrópolis y las colonias y que en la guillotina tenían el símbolo supremo del poder y la muerte contra los rebeldes. El terror campeo por Europa y fue trasplantado al nuevo mundo. La Revolu-

ción francesa se extendió por América y quería imponer un nuevo orden, que la condición humana fuera libre y ciudadana, pero estos vientos de cambio no llegaron a ser tales:

Las islas de Tobago y Santa Lucía habían caído en poder de los ingleses; Rochembau había tenido que capitular en la Martinica. En cuanto a la Guadalupe, era objeto de continuos ataques que agotaban los recursos del gobernador militar. Además, nadie ignoraba que los colonos de las Antillas Francesas eran unos canallas monárquicos.¹⁶

Y así en esos tiempos de pestes, profecías, venganzas, muertes, hechizos, dolor, migraciones, el viejo y el nuevo mundo se enfrentaron para construir la modernidad y una relación de explotación del hombre sobre el hombre, de unas naciones sobre otras, el capitalismo se asomaba para quedarse a vivir entre esa melancolía del pasado y ese optimismo hacia el presente.

V. Réquiem por un mundo

Los sueños del hombre por trascender, conocer, controlar, explotar, han creado a lo largo de la historia acontecimientos y hechos que cimbran en determinado momento al mundo. Desde el descubrimiento del nuevo mundo en 1492 y hasta la Revolución francesa de 1789, el crisol de culturas en América Latina llegó a un esplendor y un ocaso jamás visto.

¹⁵ Carpentier, Alejo. *Op. cit.*, p. 102.

¹⁶ Carpentier, Alejo. *El siglo de las luces*. Barcelona, Barral Editores, 1973, p. 118.

Y en el caso de las letras americanas nadie ha sabido recrear ese ambiente histórico como el escritor cubano Alejo Carpentier. Un narrador nato que encontró en las islas del Caribe la materia prima para construir una catedral magistral de las letras, la música y la arquitectura del universo americano en su singularidad de ese mundo maravilloso americano.

La historia de América Latina tiene en la pluma de Alejo Carpentier un maestro cronista de lo americano, de nosotros y de los otros, un auténtico buceador de las aguas profundas que nos permitieron, por lo menos, mostrarnos ante el mundo y darle a las letras latinoamericanas un espacio respetable en el horizonte de las letras universales. No me queda más que terminar con estas palabras del mismo Carpentier:

Con lo sabido en tiendas y talleres: con lo oído en una taberna cercana, donde muchas memorias se refrescaban al calor del aguardiente; con lo narrado por personas de las más diversas condiciones y estados, empezó una historia a constituirse a retazos, con muchas lagunas y párrafos truncos, a la manera de una crónica antigua que parcialmente renaciera de un ensamblaje de fragmentos dispersos.¹⁷

Esa es la historia que quiso recoger y narrarnos Alejo Carpentier como parte de una memoria dispersa, pero no por ello, una colección de historias excelsas sobre el alma latinoamericana del ayer, del hoy y del mañana que nos han identificado con

una conciencia americana en constante transformación en el tiempo.

Bibliografía

- Bolaños, Aimée G. *Conciencia de América en Alejo Carpentier*. Comunicación presentada en el *Congreso Latin American: between representations and realities de la Association for Latin American and Caribbean Studies* (24 al 26 de octubre de 2002), en la Universidad de Québec, Montreal.
- Carpentier, Alejo. *El siglo de las luces*. Barcelona, Barral Editores, 1973.
- Carpentier, Alejo. *Ensayos Selectos*. Buenos Aires, Corregidor, 2007.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. México, Seix Barral, 2008.
- Carpentier, Alejo. *El arpa y la sombra*. Madrid, Alianza Editorial, 2013.
- Carpentier, Alejo. *De lo real maravilloso americano*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Fernández-Armesto, Felipe. *Las Américas. Historia de un hemisferio*. México, DEBOLSILLO, 2014.
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México, Taurus, 2009.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 2017.
- Kazantzakis, Nikos. "Cristóbal Colón" en *Obras Selectas. T. III. Novelas-Teatro-Viajes*. Barcelona, Planeta 1973.
- Le Clézio, Jean Marie Gustave. *El sueño mexicano. El pensamiento interrumpido*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Lucerna, Manuel. *Breve historia de Latinoamericana*. Madrid, Cátedra, 2010.

¹⁷ Carpentier, Alejo. *Op. cit.*, p. 343.

- Matamoro, Blas. *Alejo Carpentier y la música*. Madrid, Fórcola Ediciones, 2018.
- Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Montaner, Carlos Alberto. *Las Raíces torcidas de América Latina*. México, Temas de Hoy, 2018.
- O’Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Roig, Joan. *Colonialismo e Imperialismo. África, Asia y Oceanía bajo el yugo europeo*. Barcelona, EMSE EDAPP, 2017.
- Rowe, William. *Hacia una poética radical. Ensayos de hermenéutica cultural*. México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Soler, Isabel. *El nudo y la esfera. El navegante como artifice del mundo moderno*. Barcelona, Acantilado, 2003.
- Taladoire, Eric. *De América a Europa. Cuando los indígenas descubrieron el Viejo Mundo (1493-1842)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Tocqueville, Alexis de. *El Antiguo Régimen y la Revolución*. Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Verdevoye, Paul. *Las novelas de Alejo Carpentier y la realidad maravillosa*. Ponencia leída el 24 de abril de 1981, en un Homenaje a Alejo Carpentier, realizado en la Sorbona.
- Yeats, William Butler. *Magia*. Buenos Aires, Interzona, 2018.